



Dirección de Prensa

INTERVENCIÓN DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN LA CEREMONIA DE CAMBIO DE NOMBRE DE LA AVENIDA  
LARRAÍN POR ALCALDE FERNANDO CASTILLO VELASCO,  
EN COMUNA DE LA REINA

Santiago, 19 de Julio de 2014

Amigas y amigos:

No necesito decirles lo que para mí significa participar en esta ceremonia. Por eso quiero partir agradeciendo a todos mis vecinos y vecinas de La Reina, una comuna que es mi comuna, por permitirme estar presente en este momento tan hermoso, donde la comuna honra a uno de sus grandes hombres.

Don Fernando Castillo Velasco, aquí ya se ha dicho, nos dejó hace un año, y fue no sólo un puntal para una comuna relativamente joven, sino uno de los chilenos más lúcidos, valientes y sabios que conociera la patria.

Un hombre íntegro, que nos acompañó por más de 90 años, haciendo de cada actividad, de cada misión que asumió, un ejemplo de compromiso con Chile y con sus compatriotas. Un hombre inteligente y creativo que soñó y trabajó por una mejor comuna, una mejor ciudad y un mejor país para todas y todos.

Porque don Fernando fue maestro en su disciplina, la arquitectura, pero también fue un maestro en la vida.

Como ciudadano, como alcalde, como rector universitario, como intendente, nos enseñó que lo fundamental en la actividad humana, sea



Dirección de Prensa

ésta pública o privada, es ir al encuentro del otro. Tal como veíamos: escucharlo, entenderlo, ponerse en el lugar del otro.

Voy a citar lo que él decía en la última página de sus memorias: *“¡Qué distinto es todo, cuando hombres y mujeres hacen sus vidas solidariamente, en vinculación con su medio y en el cumplimiento de los sueños individuales y colectivos!”*.

Y claro que es así. No sólo es muy distinto, también es mucho mejor. Es una manera, creo yo, quizás la única, de ejercer nuestra libertad, de ser, por fin, auténticamente humanos, construyendo entre todos, en igualdad, solidariamente, un futuro mejor y más digno.

Don Fernando, que vio a las 1.600 familias levantar a pulso, junto con ellos, sus hogares en la Villa La Reina, que vio a la comunidad universitaria de la Universidad Católica llevar adelante una reforma modelo en tiempos difíciles y, por lo demás, polarizados, sabía que el trabajo colectivo es la mejor garantía para hacer perdurar una obra.

Porque para que las cosas duren, necesitan sólidos cimientos. Y eso lo sabía bien Fernando Castillo, que fue, como dije cuando me correspondió entregarle el Premio Bicentenario, en diciembre del 2008, arquitecto de viviendas y de comunidades, capaz de crear espacios y de crear, al mismo tiempo, redes entre las personas.

Esa capacidad de articular a gente muy diversa lo convirtió, al igual que su recordado hermano Jaime, en un referente para quienes nos oponíamos a la dictadura.

Porque ambos eran capaces de escuchar, de aportar, de entender que la democracia está en esa capacidad de diálogo y de encuentro. Que la democracia, con sus debilidades y sus imperfecciones, es la mejor manera que tenemos de convivir, de respetarnos, de valorarnos en nuestras diferencias y también en nuestras coincidencias unos y otros.



Dirección de Prensa

Y en esos años difíciles de represión y de silencio, la casa de don Fernando Castillo, y las palabras de don Fernando Castillo, fueron un refugio y una guía.

Hoy es un bello homenaje que una obra urbana de su querida comuna de La Reina lleve su nombre. Porque haciendo una mejor ciudad para todos y todas, estamos haciendo realidad esa aspiración a un futuro más justo y más feliz del que nos habló don Fernando.

Porque aquí en La Reina se plasmó uno de sus sueños más queridos: el de potenciar la autonomía de quienes hasta ese entonces eran considerados “marginales”, personas sin voz, hombres y mujeres, chilenos como todos los demás, que no tenían una casa, un espacio, un lugar en el mundo.

Y aquí en La Reina, en la que había sido la casa de su madre, inició don Fernando el sueño de sus comunidades, espacios de encuentro y convivencia, de intercambio y conocimiento mutuo.

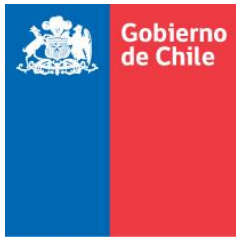
Y yo, que viví en una de esas comunidades, viví en Los Almendros, hace muchísimos años, y que hoy día también vivo aquí en La Reina, y soy una ciudadana como ustedes, vengo a este homenaje con una sola palabra en mente: gracias.

Gracias, don Fernando, por regalarnos su sabiduría, su generosidad, su vocación de servicio público.

Gracias por acompañarnos durante tantos años con su claridad para distinguir lo central de lo accesorio, para separar lo importante de lo contingente, lo valioso de lo meramente vistoso.

Gracias por enseñarnos que hacer ciudad es también construir democracia.

Y gracias a quienes han permitido que esta calle y su nombre, y luego la estación del Metro, honren la memoria de un hombre que veía en cada



Dirección de Prensa

obra para la comunidad, un motivo para el humanismo, la solidaridad y la apertura.

Muchas gracias a todos.

\* \* \* \* \*

Santiago, 19 de Julio de 2014.

